APUNTES DE AYER

Estira de la noche que duerme contigo.
Tus sueños son un plácido chantaje
de bocas y risas mordidas.
Estírate la piel vieja, las fábulas de este bosque
no tienen alas, no existen sirenas
porque nunca creció el agua.
No empuñes el pincel rosa ni la mano hueca.
Plántanos la espada en la médula, y entonces,
sólo entonces, juega, viértete después de probar
mi carne dura y azul.
Tiro de tu alma. Te escurro el sudor del amor, yo,
que apenas si he colgado el vestido en la luna.

Que tu mar te transportea su orilla.
Que mi dolor no ciña tu sangre violada.
Que las torres y los puentes,
los nombres y las musas hagan de tí un pliego de amor antiguo.
Que desde otros libros me veas mujer,
y acaso mueras gozoso con raíces y retablos dorados.

Ahí va esa chiquilla -comenta la metafísica sorda-
¿tan distinta?, tan a solas con sus pasos,
su andar quemado, sus rezos profanos.
Qué honda está la voz
cuando nadie inmuta su prisa.

María Victoria RODERO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cardo de bronce, El. N.º 5, 3/1986.